

ROBERT, André D.: *L'école en France de 1945 à nos jours*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 2010, 312 pp.

Cuando en el presente estamos asistiendo a la consolidación en toda Europa de políticas neoliberales en los campos de acción básica (sistemas financieros, modelos de protección social, sistemas sanitarios o educativos, entre otros), y en buena medida a la deconstrucción de muchos de los logros obtenidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta hoy, tal vez sea muy interesante reflexionar sobre los procesos de la política educativa de un importante país, como es Francia. Porque al fin sus resultados guardan una cierta premonición para comprender mejor lo que sucede, y en consecuencia poder actuar con mejor criterio.

El libro que nos ofrece André D. Robert se sitúa justamente en esa perspectiva. El autor es profesor en la Université Lumière Lyon 2, donde desempeña importantes responsabilidades en la formación doctoral, al tiempo que mantiene una activa tarea investigadora en la comprensión histórica de políticas educativas contemporáneas, aunque él prefiera servirse del término «escolar» para mayor precisión del objeto de análisis que se propone. De ahí

la pertinencia de tema y autor, concretado en la Francia de las dos últimas generaciones (1945-2005) de forma aproximada.

El profesor Robert se formula preguntas nodales para tratar de resolver la incógnita del significado real de la evolución del sistema escolar francés de la segunda mitad del siglo XX e inicios del presente. Por ello se interroga sobre el sí o no profundo a la democratización real, los movimientos escolares de unificación y estandarización, la descentralización y la territorialización de la escuela, finalizando con la posible identidad de un modelo escolar francés original, y con la pregunta crucial sobre si la ideología liberal o neoliberal ha invadido finalmente, o solamente ha iniciado su penetración en el sector educativo.

Lleva a cabo el autor la trama de su construcción explicativa no sólo desde los papeles oficiales y los decretos, desde los discursos y los programas políticos o los debates parlamentarios, sino también contando con la opinión de los ciudadanos y de los más directamente implicados y beneficiarios. Pero, eso sí, partiendo de lecturas reposadas de propuestas emanadas de la prestigiosa sociología y politología francesa, incluyendo a Bourdieu, Baudelot, Passeron, Establet, entre otros muchos. También suscitando en el lector una inquietante pregunta inicial sobre la inflexión que afecta a la sociedad francesa y su modelo escolar en las últimas décadas de su ya larga historia como un país con sólido sistema escolar.

A partir de ahí redacta nueve capítulos bien organizados y densos, que finalizan con el intento de respuesta a las preguntas iniciales, ofrecido a manera de conclusiones. El primer capítulo camina bajo el título «Sueños reformadores y no decisión (1944-1958)», y expresa la limitación de la Cuarta República, régimen híbrido carente de los recursos políticos suficientes para imponer un proyecto serio de reforma educativa. En realidad, en esos años en Francia se trataba de adaptar las estructuras escolares a las exigencias económicas, sociales y políticas de los nuevos tiempos de posguerra tratando de instaurar una verdadera igualdad de oportunidades escolares.

El segundo se titula «El peso de las grandes decisiones escolares (1959-1968)», representadas en la reforma Berthoin de 1959, en las medidas adoptadas por C. Fouchet hasta 1963. Durante esos años se produce un «*decalage*» real entre las medidas pedagógicas propuestas como novedosas y la persistencia de las prácticas organizativas y metodológicas aún muy tradicionales. El tercero, titulado de manera muy provocadora «1968, sus retos y consecuencias en la educación nacional (1968-1972)», analiza los acontecimientos del famoso mayo francés, así como los procesos de reforma escolar que se derivan del mismo, pero también las negociaciones y concesiones que finalmente se hacen a las posiciones más retrógradas, desde la universidad a los niveles inferiores de la escuela primaria.

El capítulo cuarto, «La nebulosa de la reforma Haby (1973-1980)», aborda el retroceso que en opinión de los principales sindicalistas sufre la escuela en Francia, iniciando un proceso de concepción liberal de la escuela. En el siguiente se pregunta el autor, «¿Dos políticas escolares de izquierda? (1981-1986)», sobre el impacto real del «Plan socialista para la educación nacional», y se sitúa en la pista que ofrece el «Rapport du Collège de France» (1985), concluyendo que definitivamente la escuela ha entrado en un universo de justificaciones múltiples. En el sexto, «Escorias y ajustes, una síntesis de importancia (1986-1993)», representa entre otras novedades la creación de los IUFM (Institutos Universitarios de Formación de Profesores), la renovación del panorama sindical y la revalorización de la formación profesional.

El séptimo, «Compromisos, retrasos y preguntas en la bisagra de dos septenatos (1993-1997)», puede sintetizarse en los siguientes términos, propios del autor: «Al voluntarismo neoliberal de los inicios, apoyado por una mayoría muy ofensiva, ha seguido una actitud llena de apaciguamiento respecto a las preocupaciones más inmediatas de los actores (profesores, estudiantes), propuesta para garantizar una situación de gobierno más comfortable al ministro, pero también cargada de retrasos y preguntas respecto a los problemas más importantes de

fondo». El octavo, «Cambios de método en las políticas escolares de la izquierda (1997-2002)», y el noveno, «¿La educación nacional largamente atrapada por el neoliberalismo? (2002-2005 y un poco más)», ofrecen las reflexiones inevitables y alternativas sobre los cambios, y la especie de tela de Penélope en que se mueven en Francia las políticas escolares de los últimos años, pero con la conciencia de lo casi inevitable, como es la penetración de los modelos neoliberales en las entrañas del sistema educativo francés.

Al final, se sugiere para la reflexión, en las consideraciones últimas, el debate permanente sobre el éxito y la crisis de la escuela, las tensiones suscitadas entre masificación y democratización del sistema, los indicadores presupuestarios, la descentralización y la diferenciación, y el posible escenario de una ruptura histórica con la invasión neoliberal de un sistema educativo en conjunto reformista y al fin aún asentado en el paradigma racionalista de la Ilustración.

Estamos ante una obra sólida, documentada, dialéctica, con alternativas y no lineal, que ofrece muchas más preguntas que soluciones dadas, pero que nos ayuda a percibir críticamente el desarrollo del sistema educativo francés (con todas sus oscilaciones y vaivenes) desde el final de la II Guerra Mundial hasta nuestros días. Tal vez fuera oportuno echar una mirada a muchas de estas reflexiones para advertir de forma comparada cómo se han planteado las reformas, avances y retrocesos en otros países del entorno, y seguramente para vislumbrar un incierto devenir social y educativo en varios contextos europeos, como poco.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ